

Claroscuro 15 (2016)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de DAKHLI, Leyla (2016) *Historia Contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*

Autor(es): Virginia Esparza

Fuente: Claroscuro, Año 15, Vol. 15 (Diciembre 2016), pp. 181 - 187

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/claroscuro>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.

DAKHLI, Leyla (2016) *Historia Contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 187 páginas. ISBN 978-987-614-517-6.

*María Virginia Esparza**

La posibilidad de acceder al estudio del pasado de Medio Oriente desde la historia social se ve materializada en esta obra de Leyla Dakhli. Cambiar la mirada sobre el Oriente Mediterráneo, (forma en la que la autora prefiere referirse a dicho espacio) es uno de los principales objetivos delineados en la introducción de este libro. Dakhli explica que esto nos permite un acercamiento al pasado desde un nuevo punto de inicio, demostrando que fueron los mismos procesos acontecidos en Oriente los que la obligan a cambiar el enfoque. Los movimientos sociales sucedidos en Medio Oriente en el siglo XX fueron tan avasallantes que deben ser tomados como punto de arranque desde el cual la historia busque hacer una nueva síntesis y avanzar en el desarrollo del conocimiento de este espacio. Así, una mirada sobre el siglo XX medio oriental a través de las luchas sociales y movilizaciones populares nos dará claves políticas, sociales y culturales para comprender los cambios estructurales que marcaron el siglo, como lo fueron colonizaciones, migraciones y conflictos armados.

La autora plantea una forma diferente de interpretación del espacio, dejando de lado el abordaje geopolítico tradicional basado en los Estados – Naciones, lo que implica un cambio en la escala analítica. La necesidad de escudriñar desde la historia social los procesos históricos del siglo XX hace que la autora adopte este posicionamiento porque tal lectura revela con mayor claridad las distorsiones y rupturas que marcan a la sociedad.

* Estudiante avanzada del Profesorado de Historia, ayudante alumna de la cátedra “Teoría de la Historia”, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. E-mail: mv_esparza1@hotmail.com

Si bien Dakhli realiza una enumeración de los países actuales que formarían aproximadamente el espacio geográfico a estudiar (Siria, Líbano, Palestina, Israel, Jordania, Irak), renglón seguido se ve en la obligación de especificar que es una zona cambiante a lo largo del siglo y que hará incursiones por fuera de dichas fronteras para explicar determinadas variables, como por ejemplo, las relaciones en el primer cuarto del siglo entre el Imperio Turco Otomano y Egipto, los Estados del Golfo y la Península Arábiga. Así, durante su lectura, el texto nos obliga a preguntarnos constantemente de qué espacio se trata, cuáles son sus fronteras y cómo cambian, ejercicio difícil de realizar pero necesario a la hora de leer un libro de historia de Medio Oriente del siglo XX, donde los Estados se encuentran en constante transformación.

Por otro lado, el abordaje de las sociedades de Medio Oriente ha sido a menudo definido por lo confesional como principal y casi única variable de interpretación, sin analizar que las relaciones entre territorios, identidades y cultos son complejas; y no se reducen a una fidelidad de los hombres a la religión. Dakhli va más allá de la consideración de la confesionalidad como la única determinante de las acciones humanas, comprendiendo que ésta tiene un fuerte arraigo social, pero que las relaciones entre hombres y mujeres, en el marco de la urbanización, se complejizan y se transforman constantemente.

A lo largo del libro la autora logra exponer de manera efectiva y precisa que las diferentes guerras civiles, que se dieron en la región durante el siglo XX, no pueden ser interpretadas a partir de una oposición binaria “civilización o barbarie” o como guerras exclusivamente basadas en el componente religioso. Lo que no hace Dakhli, muy acertadamente, es otorgarnos otro libro más sobre historia de Oriente enfocado a partir de una interpretación centrada desde Occidente. Si bien, los países europeos y Estados Unidos, no pueden ser dejados de lado a la hora de analizar Medio Oriente, no se convierten en los únicos y principales agentes de influencia.

Otro punto a resaltar es la cronología utilizada, ya que los sucesos que marcan diferentes cortes temporales a lo largo del siglo XX van a ser los

movimientos y luchas sociales que Dakhli toma como objeto de estudio. Así, nos presenta un siglo que comienza en 1908 con una revolución que es llevada adelante por los Jóvenes Turcos dentro de Imperio Turco Otomano y que llega hasta los inicios del siglo sin establecer un corte como punto final sino dejando puntos suspensivos sobre los procesos que no han concluido.

La revolución de 1908, llevada a cabo por los Jóvenes Turcos, marca el comienzo del primer capítulo, que se cierra en 1916 con los inicios del desmembramiento del Imperio a partir de la Primera Guerra Mundial. En este período, la autora se concentra en la sociedad de las provincias árabes del Imperio y retoma algunos sucesos del siglo XIX, para poder comprender el cambio histórico profundo. La revolución implicó un retorno a la Constitución de 1876; y generó un proceso de sustitución de las instituciones monárquicas por otras constitucionales, abriendo un amplio programa de reformas en la educación, el desarrollo económico y algunos elementos religiosos. En este contexto el auge de la prensa la convierte en una verdadera plataforma de surgimiento de intelectuales que buscan una interpretación más amplia de las libertades y pasan a ser los principales actores de este cambio. Durante la década del '10 las sociedades de Medio Oriente están en constante mutación y, si bien siguen siendo mayoritariamente rurales, los polos urbanos y en especial los portuarios pasan a tener una importancia central para el desarrollo económico de la región.

La Primera Guerra Mundial tuvo variados efectos en la zona: se endurecieron las políticas imperiales, hubo padecimientos y privaciones, que contrarrestaron con el mayor período de libertad que se tuvo a inicios del siglo XX. El imperio se ve desmembrado con dolor y con hambre, generando movilizaciones y revueltas, como la que marca el inicio del segundo capítulo, la Revuelta Árabe de 1916 que es el comienzo de las luchas por la emancipación que se dan en la península arábiga. Ésta buscó poner a la región bajo la tutela de un gobierno propio y generó una oposición a lo otomano que se cristaliza en los años de la guerra. El

genocidio armenio, las hambrunas, las deportaciones y ejecuciones, terminan por unir a las provincias bajo la idea de independencia sin contornos precisos, inaugurando un proceso de emancipación largo y trabajoso que tuvo en Arabia Saudita su primer representante.

Por su parte, la finalización de la Primera Guerra Mundial implica la división de la región a partir de diferentes tratados entre británicos y franceses según el régimen de tutelas contemplado por la Sociedad de Naciones. Así, se genera una nueva necesidad de arraigo y reactualización de la identidad de los árabes, debido a que, las antiguas identidades territoriales, solidaridades comerciales y familiares comienzan a verse socavadas. Las divisiones geográficas, que devinieron en estados-nación, fueron realizadas según el criterio europeo y occidental generando una vida marcada por la aceptación o no de la política mandataria la cual se combinaba a su vez con la local y regional. En esos momentos la noción de arabidad se encontraba en construcción. Los súbditos de las antiguas provincias árabes del Imperio Otomano tenían en esa etapa de posguerra sentimientos de pertenencia fluidos y superpuestos, combinando antiguas tradiciones religiosas con las nuevas nociones de la Nación europea, que coexistían en un principio en armonía y que se irían definiendo, individualizando y reduciendo con el correr del siglo.

El tercer capítulo abarca un período de más de 30 años, (1936 – 1967) que estuvo atravesado por los grandes cambios que generaron la Segunda Guerra Mundial y la posguerra. Se inicia en 1936 con la Gran Revuelta Palestina, movimiento que le da aún mayor relevancia a la cuestión, y se escudriña cómo comienzan las negociaciones por la emancipación de los países mandatarios europeos y los inicios del conflicto árabe – israelí, que va a marcar desde aquí en adelante los capítulos restantes. Este proceso no puede ser considerado como lineal ni ascendente, y por esto la autora nos presenta la participación de los diferentes sectores políticos, urbanos y rurales, en cada uno de los Estados que se están construyendo, y sus experiencias parlamentaristas. Como el título del capítulo lo indica, surge la edad de oro del nacionalismo árabe

durante la década del '30, y gran parte del '40, caracterizado por el proyecto de creación de una comunidad árabe común, que generó cambios en la educación, gran movilidad social y una gran ampliación urbana.

Dentro de este período de tiempo, hay un corte temporal en 1948, año de creación del estado de Israel, suceso que promueve, de manera abierta, la guerra árabe– israelí. Esta implicó la expulsión, el exilio y dispersión del pueblo palestino, y a su vez marcó el inicio del empoderamiento de un nuevo actor social en toda la región: las fuerzas armadas, en particular el ejército, que poco a poco hacen su entrada en el campo político, llegando a malograr los débiles regímenes parlamentaristas creados en varios Estados.

Al igual que el anterior, el cuarto capítulo abarca un gran conjunto de años (1967 – 1991). Se abre con la Guerra de los Seis Días de 1967 y finaliza con la Guerra del Golfo de 1991. Es en este capítulo donde más puede verse el abanico de temas trabajados por la autora, que comienza desarrollando la crítica situación del pueblo palestino, luego la Guerra de los Seis Días en 1967, exponiendo el destierro, y continúa con la explicación de la Guerra Civil en el Líbano que transcurre entre 1975 y 1990, para llegar también al estudio de la situación en Siria en la década del '80 y concluir con la historia de Irak durante los '90. La definición de estos tiempos como años de plomo, forma en que Dakhli titula al apartado, muestra el apremio constante, bajo la forma de conflictos armados, que se desarrolló en el Medio Oriente.

Por último, el quinto capítulo se concentra en el pasado reciente, a partir de 1991 en adelante, sin un punto de finalización temporal. Deja la historia abierta en pos de interpretarla desde nuevas variables que se vayan revelando con el tiempo y por ello Dakhli no da su última palabra. Dentro del mismo capítulo marca al año 2011, a partir de la sublevación en la ciudad rural siria de Deraa como otro corte temporal necesario para comprender la actualidad que atraviesan los pueblos que habitan Medio Oriente. La liberalización económica y la apertura de Siria al mercado mundial, que implicó un mayor enriquecimiento de las elites, es el contexto

nacional en que se arraiga el levantamiento de marzo de 2011. Enmarcado globalmente en lo que luego se llamó la Primavera Árabe, las protestas sociales caracterizadas por un tono pacífico derivó en un caos civil debido a la violencia extrema que los Estados utilizaron como respuesta. En esta dirección el caso sirio le permite demarcar cómo la ola revolucionaria, nació y se expandió desde Tunez hacia Egipto, Cisjordania, Líbano, e Irak, demostrando la voluntad de las poblaciones de romper con el miedo y la violencia extrema. Pero tales voces quieren ser acalladas por las armas y a su vez, y retornando a Siria, la realidad de rebelión se convierte en una guerra civil. Y como corolario de este capítulo y del período analizado se evidencia en el Kurdistan sirio un movimiento que enfrenta al terror yihadista del Estado Islámico.

La impresión de una abrumadora cantidad de tópicos tratados se puede dejar de lado a la hora de descubrir las líneas generales que atraviesan cada uno de los capítulos que conforman el libro. Los intelectuales, su surgimiento, y las modificaciones de sus pensamiento y accionar político; la relación entre el campo y las ciudades; los movimientos y luchas sociales, específicamente locales y sus actores; y en especial la cuestión árabe, la conformación de la identidad, los cambios en la misma, y su reivindicación a la hora de las luchas entre Estados, son los elementos transversales que marcan el ritmo del texto.

Dakhli logra subsanar la gran variedad temática que implica este complicado objeto de estudio, incorporando pequeños apartados, que se intercalan a lo largo de toda la obra, en los cuales trabaja diferentes tópicos que amplían y profundizan los abordajes de cada capítulo. A su vez, estos apartados siguen una línea de encadenamiento dentro del texto que hacen referencia a ciertos puntos de estudio relacionados, como por ejemplo su trabajo sobre algunos elementos en referencia a las mujeres, los cambios en la geografía, las migraciones; y el estudio de casos, lo suficientemente importantes como para ser resaltados.

También, prevé la posibilidad de que sea un lector que desconoce del tema el que tiene en sus manos este libro, y para ellos, se encuentran al

final del mismo tanto una cronología como un glosario en donde se detallan todos los términos específicos utilizados a lo largo del texto. Además, podemos acercarnos a sus páginas con la seguridad de encontrar referencias y explicaciones a través de mapas que nos permiten comprender de qué espacio físico nos habla, pauta acorde a su idea de trabajar con la variable dinámica de la geografía que se abarca en la obra.

Buscar dar cuenta de manera sintética de la historia social del siglo XX de Medio Oriente, haciendo lugar a los matices y particularidades locales o temáticas, no es una tarea simple, pero la autora lo logra de una forma muy acertada, haciendo accesible la lectura; y generando curiosidad frente a cuestiones que pueden parecer lejanas para el lector.

Finalmente, quizás como conclusión más importante de la obra, Leyla Dakhli deja en claro cuál es su postura frente a interpretaciones “orientalistas” (Said 2006) de la historia de Medio Oriente. Especifica y demuestra que el sectarismo en que se ve sumida la región, no encuentra sus raíces en una tendencia intrínseca de las sociedades orientales, sino que tiene su origen en un estado de violencia constante marcada por la intervención de Occidente, que genera la imposibilidad de una vida política genuina y propia.

Bibliografía

SAID, Edward (2006 [1978]) *Orientalismo*. Barcelona: De bolsillo.